

ERIC A. HERNÁNDEZ LÓPEZ

ESCOGE LA **SABIDURÍA**



CÓMO SERVIR Y UTILIZAR NUESTRAS PALABRAS
Y DINERO PARA HACER EL BIEN

PREFACIO POR DR. JUSTO L. GONZÁLEZ

ESCOGE LA
SABIDURÍA

**CÓMO SERVIR Y UTILIZAR NUESTRAS
PALABRAS Y DINERO PARA HACER EL BIEN**

ERIC A. HERNÁNDEZ LÓPEZ



ESCOGE LA SABIDURÍA

La Junta General de Educación Superior y Ministerio dirige y sirve a la Iglesia Metodista Unida en el reclutamiento, preparación, crianza, educación y apoyo de los líderes cristianos (laicos y clérigos) con el propósito de crear discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. Su visión es que una nueva generación de líderes cristianos se comprometerá firmemente con Jesucristo y se caracterizará por la excelencia intelectual, la integridad moral, el valor espiritual y la santidad de corazón y vida. La Junta General de Educación Superior y Ministerio de la Iglesia Metodista Unida sirve como defensora de la vida intelectual de la iglesia. La misión de la Junta representa la tradición wesleyana de compromiso con la educación de los laicos y de las personas ordenadas al brindar acceso a la educación superior para todas las personas.

Copyright © 2018 por la Junta General de Educación Superior y Ministerio, Iglesia Metodista Unida.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta obra, sea de manera electrónica, mecánica, fotostática, por grabación o en sistema para almacenaje y recuperación de información excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos de crítica o análisis. Solicitudes de permisos se deben pedir por escrito a: Junta General de Educación Superior y Ministerio, PO Box 340007, Nashville, TN 37203-0007; teléfono 615-340-7393; fax 615-340-7048. Visite nuestro sitio web en www.gbhem.org.

Diseño de portada: Leonardo Francia

Diseño gráfico: Leonardo Francia y Keishla Méndez Zabala

Edición: Myrna Maldonado, Heidy S. Vale Adorno y Vernon Peterson

ISBN-13: 978-1-945935-18-3

Las referencias bíblicas usadas en esta obra, excepto en los casos que así se indique, son de *La Santa Biblia*, Reina Valera Contemporánea, derechos de autor © Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

17 18 19 20 21 22 23 24 25 26—10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

Agradecimientos.....	7
Prefacio de Dr. Justo L. González	9
Prólogo de Rdo. Héctor F. Ortiz Vidal.....	17
Introducción	19
Parte 1: El servicio	27
Un reinado de servicio, no de ser servido	29
Un reinado fuera de este mundo.....	31
Un reinado de Dios, no de nosotros.....	33
Ciudadanos del reino de Dios	37
Consejos para hacer del servicio un estilo de vida	39
Resumen: El servicio	76
Guía de estudio	78
Parte 2: Las palabras	81
El poder de las palabras.....	83
El chisme	87
El chisme y la iglesia.....	91
Las palabras y la política partidista.....	96
Las palabras y la familia.....	104
Resumen: Las palabras	111
Guía de estudio.....	113

Parte 3: El dinero	117
Es mejor dar que recibir	119
Un dinero con propósito.....	124
No necesitamos dinero, necesitamos sabiduría	126
El dinero y Jesús.....	127
El dinero y Juan Wesley	132
El diezmo.....	134
Razones por las cuales las iglesias diezman	146
Resumen: El dinero.....	157
Guía de estudio.....	159
Conclusión.....	163
Notas	167
Bibliografía.....	169
Acerca del autor	171

PREFACIO

El presente libro es un regalo de la Iglesia Metodista de Puerto Rico a la comunidad cristiana universal. Es un regalo que nos hace en tiempos en que tanto esta iglesia como la isla en que lleva a cabo su misión se enfrentan a serios desafíos que resultan de los descalabros producidos y revelados por el huracán María y su secuela. En medio de esos desafíos – y quizá en parte gracias a ellos – la Iglesia Metodista de Puerto Rico nos hace este regalo. Por ello debemos comenzar por una palabra de gratitud, tanto al autor mismo como a la iglesia en la que sirve y que auspicia su trabajo. Siempre es sorprendente a la vez que inspirador ver cómo es precisamente en medio de las dificultades el pueblo cristiano mejor vive y expresa su fe.

Aunque trata sobre temas hartamente discutidos por creyentes a través de las edades, esos temas cobran especial vigor debido a las circunstancias presentes y al modo en que se relacionan con los retos que nos enfrentamos los creyentes en todas las latitudes. Tres son los temas centrales del libro: el servicio, las palabras y el dinero. Son temas que generalmente se incluyen bajo el encabezado de “mayordomía”. Pero, tristemente, con demasiada frecuencia limitamos el alcance de esa mayordomía que nos ha sido confiada, como si se tratara únicamente de cómo sostenemos a la iglesia, o qué hacemos con nuestro tiempo libre.

Pero si volvemos a la Biblia vemos que la mayordomía es mucho más que eso. Bien podemos decir que es para mayordomía que hemos sido colocados en esta creación de

Dios. Eso se ve desde las primeras historias de Génesis, donde Dios hace al ser humano y le coloca en el huerto para que lo cultive. Dios no hace el huerto como un producto final, como si ya fuera todo lo que debería llegar a ser. No; Dios produce un huerto que tiene necesidad de cultivo; es decir, de desarrollo y mejora, y coloca al ser humano para que se ocupe de esa tarea. Cuando así leemos aquella historia, vemos que en cierto modo la mayordomía es nada menos que la continuación de la obra creadora de Dios. El Dios creador, en lugar de darnos un mundo ya hecho, nos da un mundo en el que todavía queda bastante por hacer, y coloca esa responsabilidad en nuestras manos. Aunque no somos capaces de crear de la nada, como lo es el Dios soberano, sí se nos han dado poderes de creación. Y así, sabemos que es creadora aquella persona que toma las palabras heredadas de sus abuelos y con ellas crea historias, poemas y nuevas realidades. Es igualmente creadora la persona que abre un surco y siembra un grano de maíz, y la que forma la mente y el carácter de las nuevas generaciones; la que en una oficina toma las responsabilidades que se le entregan y las maneja con fidelidad y sabiduría. Ser humano es ser creador. Ser humano es ser compañero o compañera de Dios en su obra creadora.

Y, aunque ya eso sea suficiente para sorprendernos, la mayordomía va todavía más allá. Leamos de nuevo las muchas parábolas de Jesús acerca de esa mayordomía: “Un hombre rico repartió su haber entre sus siervos y se fue a otra tierra; otro construyó una viña y la dejó a cargo de sus siervos; otro está ausente y sus siervos no saben cuándo ha de venir; otro es un novio que no llega a la boda cuando se le espera”. El tema común en todas estas parábolas es el de la ausencia. Y es precisamente eso lo que constituye un mayordomo. Un mayordomo en aquellos tiempos era la persona que manejaba las propiedades del dueño. Mientras el dueño estaba presente, el mayordomo consultaba acerca de sus decisiones. Cuando el dueño estaba ausente el mayordomo tenía que administrar sus propiedades sobre la base de su conocimiento de ese dueño ausente. El buen mayordomo muestra lo que es, no cuando el amo está allí para determinar todas sus acciones, sino cuando el amo le deja a cargo. Y lo mismo sucede con la mayordomía cristiana, con esa mayordomía para la cual Dios nos ha

colocado en esta creación suya. Por extraño que parezca, la mayordomía se vuelve tanto más importante cuando parece que Dios está ausente.

En la iglesia no nos gusta hablar mucho de eso. Hablamos de la presencia constante de Dios. Hablamos de su compañía. Hablamos de una vida de constante oración experimentando esa presencia de Dios. Y todo eso es importante. Quizá debamos también entender que lo que Dios hace al colocar al ser humano en el huerto, al colocarnos hoy donde estamos, es darnos responsabilidades de tal manera que en su mismo cumplimiento nos acerquemos más a ese amo cuyos mayordomos somos. El famoso teólogo danés Soren Kierkegaard decía que la fidelidad de un soldado no se mide cuando el capitán está presente, sino cuando no lo está. El amor de Dios es como el amor de una madre que quisiera constantemente llevar a su hijo de la mano, pero sabe que si no le deja andar solo, nunca aprenderá a caminar. Una buena madre, precisamente porque es buena madre, le da espacio a ese hijo para que aprenda a caminar, aun a sabiendas de que en ese aprendizaje tropezará y se golpeará. Con dolor, quizá escondida detrás de una puerta, ve al pequeñuelo tambalearse y dar sus primeros pasos. Entonces, le ve después, con alegría, caminar con paso firme y seguro. Nuestro Dios, como una buena madre, ha colocado la humanidad en esta creación suya para que en ella caminemos y aprendamos a caminar, aun cuando esto conlleve la posibilidad de fuertes tropezones. Nuestro Dios, como una buena madre, nos da espacio para tropezar. Nuestro Dios, como una buena madre, parece ausentarse mientras vigila sobre nuestros pasos. Nuestro Dios, como una buena madre, espera y desea que aprendamos a caminar cada vez más como Él mismo camina.

Es aquí que entran en juego los temas centrales de este libro. El servicio a otras personas, que es el primer tema que el libro aborda, es también tema central en la Biblia y en la vida cristiana. El servicio cristiano se basa en la compasión, que no es lo mismo que la lástima. La lástima es condescendiente, como de quien se considera superior y más afortunado o afortunada que la otra persona, como quien piensa que solamente tienen algo que dar y no necesita recibir. La compasión [con-pasión] es otra cosa. Es el sentir juntamente, el participar de los mismos

dolores y deleites, el sufrir con quien sufre y gozarse se con quien se goza. Y esta es tema central en la Biblia, donde se nos habla de cómo somos un solo cuerpo, de tal manera que cuando un miembro se goza todos se gozan, y cuando uno se duele, todos se duelen. La lástima nos hace sentir superiores. La compasión nos hace sentir que somos parte de los demás. Y esa compasión es el fundamento del servicio cristiano.

El servicio cristiano va más allá de eso. El servicio cristiano es cuestión de la presencia sacramental del mismo Señor Jesucristo. Al leer la historia de la iglesia y seguir sus debates teológicos, vemos con cuánta frecuencia la iglesia ha discutido acerca de la presencia de Jesucristo en la comunión, pero también con cuánta frecuencia nos hemos olvidado de la presencia de Cristo en la comunidad. Cuando en Primera de Corintios Pablo se refiere a la condenación de quien come y bebe indignamente porque no discierne el cuerpo de Cristo, no está hablando de discernir o no la presencia de Cristo en el pan, sino que está hablando más bien acerca de discernir la presencia de Cristo en esta comunidad que es su cuerpo. Quien se olvida de que somos un solo cuerpo, y por tanto no se duele cuando un miembro se duele, no discierne verdaderamente el cuerpo de Cristo.

Esto quiere decir que quizá deberíamos hablar del "sacramento del servicio". Hablamos de los sacramentos del bautismo y la comunión como modos que Jesús ha instituido para que en los elementos físicos del agua, el pan y el vino podamos acercarnos a Él. Pero con demasiada frecuencia se nos olvida que ese mismo Jesús también nos dijo que nos acercamos a Él cuando nos acercamos al necesitado. Y que cuando rechazamos al necesitado es a Él a quien rechazamos. "Cuántas veces lo hicisteis..."

El libro pasa entonces a hablar acerca de las palabras. Para quien esto escribe, el don de la palabra, tanto escrita como hablada, es uno de los supremos regalos que Dios nos ha otorgado. Es la palabra la que nos permite crear comunidad. Es la palabra la que nos permite compartir sueños que no vemos. Es la palabra la que nos permite expresar profundos sentimientos que de otro modo quedarían ocultos.

Y esto también es otra dimensión de los regalos de este Dios quien nos ha hecho a su semejanza. Porque el Dios de la Biblia

es un Dios que es palabra: "En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios." Nuestro Dios, un Dios que habla, nos ha dado el divino don del habla. Nuestro Dios habla para crear: "Dijo Dios... 'sea' ... y fue". Lo que Dios pronuncia salta a la existencia. Y ese amante Dios Palabra nos ha dado también la capacidad de la palabra humana.

Como las de Dios, también nuestras palabras tienen poder creador. Tienen poder para crear el bien, y tienen poder para crear el mal. Con las palabras ben-decimos y mal-decimos; es decir, pronunciamos el bien y también el mal. Con nuestras palabras hacemos a nuestras hijas e hijos partícipes de nuestra vida y nuestros sueños. Con nuestras palabras podemos darles sentido de propósito y valor, o marcarles para siempre con dudas e inseguridad.

El poder de la palabra es también el poder de nombrar. En la segunda historia de la creación en Génesis, donde Dios crea primero al varón, le trae después a los animales "para que les ponga nombre". Esto quiere decir para que reclame sobre ellos autoridad. Cuando en esa misma historia Dios le trae a la mujer el varón no le pone nombre, sino que le da lo que viene a ser una variante de su propio nombre. Con lo cual indica que no reclama poder sobre ella, sino compañerismo y solidaridad. Es después del pecado y sus consiguientes maldiciones sobre la tierra, sobre el varón, sobre la mujer y sobre sus relaciones, que el varón decide ponerle nombre a la mujer, y le da un nombre sobre la base de lo que él considera ha de ser la función de ella: "se llamará Eva, porque será madre de todos los vivientes".

Por tanto, tiene razón el autor de este libro al colocar el tema de las palabras y su uso a un nivel paralelo al del servicio y el uso de los talentos y recursos económicos.

En tercer lugar, el libro trata acerca de los talentos. Originalmente, la palabra "talento" era más bien una medida de peso, que se utilizaba para determinar una gran cantidad de dinero. Originalmente era aproximadamente 45 libras, de modo que un talento de oro era una enorme fortuna. Pero, en parte debido a la parábola que Jesús cuenta sobre los talentos y al modo en que se ha interpretado tradicionalmente, para nosotros hoy un talento es sencillamente la capacidad de hacer algo bien. Así decimos, por ejemplo, que hay quien tiene talento para la música, o talento para la enseñanza, o talento

para la agricultura. Indudablemente, todos estos son dones de Dios, y debemos administrarlos como mayordomos utilizando el espacio de libertad que Dios nos da para ser fieles a ese Dios proveedor de talentos. Por tal motivo, en la iglesia cuando hablamos de "mayordomía" no nos referimos únicamente al empleo del dinero, sino también al empleo del tiempo y de los diversos dones con los que Dios nos ha bendecido. Y es también por eso que, a la luz de la parábola de los talentos, tenemos que entender que somos responsables ante Dios por el uso que hagamos, no solamente del dinero, sino también de cada uno de sus dones y de cada una de las oportunidades que se nos ofrecen.

Si el espacio lo permitiera, habría mucho que decir acerca del dinero y su significado dentro del marco de la vida cristiana. Recordemos al menos que el dinero representa horas de vida y trabajo por parte de alguien. Si gano \$30 por hora, cada dólar representa dos minutos de mi vida. Si gano cinco dólares por hora, cada dólar representa 12 minutos de mi vida. Es en parte por esto que la ofrenda de la viuda, con todo y ser pequeña, era mayor que la de los picachos que ofrecían sumas mayores. Frecuentemente se nos olvida esto, y tristemente pensamos que una cantidad cualquiera de dinero representa siempre lo mismo, mientras en realidad hay personas para quienes un millón de dólares representa menos que cinco dólares para un pobre. El dinero es importante, y hace bien el autor en ayudarnos a pensar sobre su uso. Pero no olvidemos que en términos humanos el dinero representa horas de la vida que Dios le ha dado a alguna persona. Y no olvidemos que al manejar el dinero estamos manejando minutos, horas, días y años de nuestra vida. Por eso lo que el pastor Eric Hernández escribe es tan importante, porque saber manejar el dinero es parte de saber manejar la vida, y emplear el dinero irresponsablemente es también malgastar parte de nuestra propia vida.

Para terminar, ya que estamos hablando de la parábola de los talentos, conviene que recordemos que lo que viene en el Evangelio de Mateo inmediatamente después de esa parábola es la historia del juicio de las naciones, cuando Jesús dice que separará a unos a su derecha y otros a su izquierda, como un pastor separa a las ovejas de los cabritos. Como decíamos al principio, estas palabras acerca del juicio de las naciones nos

ayudan a entender la importancia que tiene el servicio cristiano. Pero quizá nos ayuden también entender algo de los talentos que Dios nos ha dado. A manera de experimento, veamos esa sección del Evangelio de Mateo de manera diferente, viendo ahora el juicio de las naciones, no como una historia aparte, sino más bien como una explicación de la parábola de los talentos. Cuando así lo vemos, resulta que la persona necesitada, aquel hambriento, aquella mujer sedienta, aquel desamparado, eran oportunidades, eran talentos que Dios nos había confiado para que recibiéramos.

Y así se completa el círculo de la mayordomía, que une el servicio con la palabra y con los dones y nos recuerda que todo ello ha sido puesto en nuestras manos para que lo empleemos como administradores y administradoras de los dones de Dios.

El libro que ahora la Iglesia Metodista pone en nuestras manos es entonces valioso, no porque cueste mucho o poco, sino porque es un llamado y una invitación a una mayordomía plena, y esa mayordomía plena es también plenitud de vida.

Gracias a la Iglesia Metodista de Puerto Rico, y a nuestro hermano Hernández por este regalo que nos recuerda el valor de todos los regalos de Dios.

Dr. Justo L. González

PRÓLOGO

Agradezco la oportunidad de escribir este prólogo al libro del joven amigo y pastor metodista, Eric Alberto Hernández López. Apasionado con la tarea pastoral en la iglesia local, Eric escribe desde la perspectiva de un pastor dispuesto a hacer teología pastoral y su libro es una excelente aportación sobre el quehacer de la iglesia.

Hacer teología pastoral en el Siglo XXI exige reflexión bíblica y teológica sobre lo que día a día hacemos en la iglesia. Todo pastor y pastora debe ser teólogo/a pastoral que una y otra vez reflexione sobre su quehacer en la obra de la Iglesia, con el fin de mejorar la práctica de la misma y lograr un ministerio más fructífero.

El libro de Hernández López busca, a partir de la sabiduría de Dios, fortalecer la vida de las congregaciones y de la feligresía. El libro de Proverbios sirve de punto de partida para introducirnos al tema de la sabiduría de Dios. Partiendo de aquella frase bíblica que dice: "el principio de la sabiduría es el temor al Señor", Hernández López recurre a la erudición bíblica y nos ofrece una definición de lo que significa "el temor al Señor". Citando al Dr. Samuel Pagán Rosa: "El temor al Señor es la forma hebrea de aludir al respeto, reconocimiento, reverencia, aprecio, devoción y humildad con la que los creyentes se acercan ante Dios". Nos añade el autor de este libro: "el camino hacia la sabiduría comienza con acercarnos a Dios con humildad para ser dirigidos por Él".

Escoge la Sabiduría

Este libro nos invita a vivir las disciplinas espirituales de la vida en comunidad, las disciplinas del servicio, las palabras y el dinero. La disciplina del servicio tiene que ver con el estilo de vida que debemos vivir los seguidores de Jesús. La disciplina de las palabras nos alerta del poder que tienen las palabras que expresan nuestras convicciones y creencias. Por lo tanto, debemos aprender a utilizar nuestras palabras con sabiduría. La disciplina del dinero es una invitación a hablar acerca de las finanzas en forma saludable, tomando en cuenta el contexto cristiano de nuestra fe, y a utilizar el dinero para hacer el bien.

El libro de Proverbios sirve de punto de partida para adentrarnos en estas tres disciplinas espirituales de la vida en comunidad. El autor hace uso del cuadrilátero metodista (Biblia, tradición, experiencia personal y la razón) como instrumento hermenéutico (interpretativo). De esta forma, cada una de estas tres disciplinas espirituales es presentada con abundantes referencias bíblicas, viñetas históricas del movimiento metodista y experiencias personales.

Dentro del contexto de la cultura académica, el Pastor Hernández López ha integrado de forma creativa el uso de recursos digitales para enriquecer la lectura de este libro (www.erichernandezlopez.com). También incluye un resumen, una guía de estudio y una amplia bibliografía.

Nos ha tocado vivir un tiempo en el que es importante renovar nuestro entendimiento de la fe y ubicarlo en nuestro entorno socio cultural. Les invito a disfrutar la lectura de este libro, un excelente recurso para el laicado, el cuerpo pastoral, ministros diaconales y cristianos en general.

Rdo. Héctor F. Ortiz Vidal
Obispo Iglesia Metodista de Puerto Rico

INTRODUCCIÓN

“El principio de la sabiduría es el temor al Señor.”
Proverbios 1:7

Para muchas personas, Salmos y Proverbios son sus dos libros favoritos de la Biblia. Incluso para personas que no son cristianas, Proverbios es muy disfrutado por sus frases cortas que contienen sabiduría práctica para la vida diaria. Mi libro es precisamente otra oportunidad para exponernos a la sabiduría que se presenta en la Biblia, para que podamos ponerla en práctica en nuestra vida. Pero tal vez más importante, podamos disfrutar de la plenitud de vida que viene al practicarla. La sabiduría no es solamente para la vida diaria, sino también para la vida plena.

Los libros de sabiduría

Proverbios es parte de lo que se conoce como los “libros de sabiduría” de la Biblia, de los cuales los más importantes son: Proverbios, Job y Salmos. Los libros de sabiduría, también reconocidos como “literatura sapiencial”, tuvieron el propósito de organizar una serie de instrucciones o consejos para que el pueblo de Israel escogiera el camino del bien, y no del mal. Para lograr este propósito, estos libros comparan el camino del bien con el del mal, la sabiduría con la insensatez, la persona sabia con la necia. Además, presentan las consecuencias de un camino y del otro.

Escoge la Sabiduría

El propósito de estos libros nunca fue teórico, sino práctico, con el fin de que los lectores pusieran en práctica los valores divinos: honestidad, perdón, prudencia, amor, paz, respeto, dignidad, decoro y justicia. Para nosotros hoy día, su fin sigue siendo el mismo: ayudarnos a escoger el camino del bien al poner en práctica los valores presentados en Proverbios. Este camino se escoge al abrir nuestra mente y corazón para obtener la sabiduría que viene de Dios. Según la literatura sapiencial, esta sabiduría es un don, o regalo, de Dios que Él ofrece gratuitamente a quienes se acercan y se la piden.

Proverbios es el libro clásico y primario de la literatura sapiencial. El propósito del libro se presenta en los versículos 1:2-4:

Para entender sabiduría y doctrina, y conocer razones prudentes. Para recibir prudentes consejos, y justicia, juicio y equidad. Para dar sagacidad a los incautos, e inteligencia y cordura a los jóvenes.

Proverbios es una invitación a escoger la sabiduría que proviene de Dios; y el versículo siete nos dice cómo adquirirla:

El principio de la sabiduría es el temor al Señor; los necios desprecian la sabiduría y la enseñanza.

Muchas interpretaciones se han dado a este versículo siete, pero me parece muy saludable la que presenta Samuel Pagán, teólogo puertorriqueño, cuando escribe que el *temor* al Señor "es la forma hebrea de aludir al respeto, reconocimiento, reverencia, aprecio, devoción y humildad con que los creyentes se acercan ante Dios".¹

El camino hacia la sabiduría

El camino hacia la sabiduría comienza con acercarnos a Dios con humildad para ser dirigidos por Él.

El camino hacia la sabiduría comienza con acercarnos a Dios con humildad para ser dirigidos por Él. Sin embargo, el camino hacia la insensatez comienza con no tener temor al Señor. Según los Proverbios, ambas decisiones tienen

consecuencias: escoger la sabiduría traerá sentido a la vida, paz, gozo abundante, felicidad y plenitud de vida, mientras que escoger la insensatez traerá preocupación, tristeza, guerra, una vida sin sentido e infelicidad.

El camino a la sabiduría en nuestros tiempos sigue siendo el mismo: el temor al Señor. Este camino hacia la sabiduría se puede ver en tres pasos: *acercarnos*, *reconocer* y *abrirnos*. Es por medio de estos pasos que podemos poner en práctica los valores del reino de Dios en la vida diaria y disfrutar de vida plena.

La sabiduría comienza con *acercarnos* a las enseñanzas bíblicas, y en particular las de Jesús. Cuando hablo de *acercarnos*, es importante entender que necesitamos escudriñar las enseñanzas bíblicas. Ahora bien, al acercarnos deben haber dos condiciones: consistencia y exposición. Con consistencia, nos referimos a lo importante que es acercarnos de manera disciplinada, y no solo cuando tenemos deseos. Con exposición, nos referimos a que no podemos escoger escudriñar solo algunas enseñanzas, sino todas; todas las enseñanzas bíblicas que van a la par con el evangelio de Jesús traen vida. La consistencia y la exposición nos ayudarán a entender el mensaje bíblico, ponerlo en práctica y disfrutar de plenitud.

Con *reconocer* me refiero a que al acercarnos a las enseñanzas bíblicas debemos examinarnos a nosotros mismos con humildad y recordar que no somos discípulos terminados, sino en construcción. Pablo escribe en 1 Corintios 10:12: "Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga". Juan Wesley, fundador del metodismo, enseñó mucho sobre esto cuando afirmó que la salvación no es solo un momento, sino también un proceso llamado santificación. La santificación es el proceso de transformación para parecernos a Cristo, y esto dura toda la vida. Al acercarnos a las enseñanzas bíblicas, necesitamos reconocer que todavía nos resta camino por recorrer.

Con *abrirnos* me refiero a que al acercarnos a las enseñanzas bíblicas y reconocer lo que nos falta por crecer, debemos permitirle a Dios que nos dirija y transforme de manera que podamos ser más como Jesús. En muchas ocasiones, podemos acercarnos y reconocer que necesitamos la dirección

y transformación de Dios, pero no siempre nos abrimos al cambio que implica esa dirección y transformación. En otras ocasiones hacemos un excelente diagnóstico de nuestra vida cristiana, pero una pobre intervención o aplicación. Retrasamos u obstaculizamos la obra del Espíritu Santo en nuestra vida porque no queremos salir de la zona cómoda. Queremos ser como Jesús, pero a nuestra manera, no a la manera del Espíritu Santo. Es importante reconocer que abrirnos no se trata de controlar la obra del Espíritu Santo, sino de permitir que el Espíritu Santo nos controle.

El resultado de *acercarnos*, *reconocer* y *abrirnos* será que podremos poner en práctica los valores del reino de Dios, a la vez que disfrutamos de vida, paz, gozo abundante, felicidad y plenitud; mientras que lo contrario traerá preocupación, tristeza, guerra, una vida sin sentido e infelicidad. Jesús nos presentó un ejemplo de lo importante que es escoger la sabiduría.

El tema del dinero es común dentro de las enseñanzas de Jesús. Solamente en el Evangelio de Lucas podemos identificar varias parábolas relacionadas con el tema, entre ellas: *El rico insensato* (12:16-21), *El mayordomo infiel* (16:1-13) y *Los obreros de la viña* (20:9-18). Escoger el camino de la sabiduría y tener temor al Señor es *acercarnos* a esos textos bíblicos sobre el dinero, *reconocer* con humildad dónde estamos en relación a lo que Jesús enseñó y *abrirnos* a la dirección y transformación del Espíritu Santo, de manera que podamos poner en práctica estas enseñanzas y disfrutar de vida plena.

¿Cuál es el gran reto con el dinero? En mayo del 2016 escuché en la ciudad de Portland (EE.UU.) al obispo metodista africano Ivan Abrahams decir que en la iglesia: "Leemos la Biblia como si no hablara de dinero, y gastamos el dinero como si no leyéramos la Biblia". Aunque este comentario resulta bastante absoluto, no hay duda de que en ocasiones descartamos los textos bíblicos que hablan de dinero. Incluso, en ocasiones sentimos incomodidad de que se hable de este tema en la iglesia. Como consecuencia de no *acercarnos* a este tema, se nos hace muy difícil *reconocer* dónde estamos y mucho menos *abrirnos* a la dirección y transformación de Dios. Este es el camino de la insensatez, que tiene como resultado el apego al dinero, ansiedad por no tener certeza de que Dios proveerá y celos cuando alguien a nuestro lado prospera económicamente.

El camino de la sabiduría es el que incluye *acercarnos* de forma consistente al tema del dinero, *reconocer* con humildad dónde estamos y *abrirnos* a ser dirigidos/as y transformados/as por Dios. El resultado de tener temor al Señor es plenitud de vida: libertad y desapego al dinero. Tendremos paz porque Dios proveerá y alegría de la riqueza de otras personas, porque lo importante no es la cantidad de dinero que tengamos, sino lo que hacemos con él.

Lucas 9:7-9 nos narra el momento en que Herodes escuchó hablar de Jesús y dijo: "¿Yo mandé decapitar a Juan! Entonces, ¿quién es éste, de quien oigo decir tales cosas?" Y trataba de verlo". Herodes quería encontrarse con Jesús, quería verlo, no para seguirle y ser su discípulo, sino para saciar su curiosidad o quizás matarlo. En la vida cristiana tenemos la oportunidad de encontrarnos con Jesús por curiosidad, o para ser sus discípulos. Podemos acercarnos a Jesús con el propósito de mirar sus enseñanzas como un catálogo del cual podemos escoger las enseñanzas que más nos gusten, o podemos dejar que el Espíritu Santo nos dirija y transforme de "arriba a abajo". ¿Cuál es tu propósito al acercarte a las enseñanzas bíblicas? ¿Al acercarte a Jesús?

Hay veces que participamos de la vida cristiana con una cláusula: "yo soy así y así me quedaré". Ese es el camino hacia la insensatez, que niega la realidad de que somos obras en proceso de construcción. El camino hacia la sabiduría es el que dice: "yo soy así, pero Cristo quiere que yo crezca y sea transformado". ¿A cuáles enseñanzas bíblicas necesitamos acercarnos, reconocer dónde estamos y abrirnos a la transformación de Dios?

El propósito de este libro será acercarnos a tres temas principales por medio del libro de Proverbios: el servicio, las palabras y el dinero.

El propósito de este libro será acercarnos a tres temas principales, por medio del libro de Proverbios: el servicio, las palabras y el dinero. Estos tres temas serán las tres partes principales del libro. Luego de cada parte habrá un resumen y una guía de estudio que nos ayudarán a reconocer dónde estamos para abrirnos a la transformación de Dios. Estos resúmenes y guías de estudio

podrán ser utilizadas tanto a nivel individual como de grupos pequeños de discipulado. Te invito a tener un lápiz y una libreta para dar respuesta a cada una de las preguntas de esta guía de estudio. ¿De qué hablaremos en cada una de las tres partes? Veamos.

El servicio

Durante mi experiencia pastoral he escuchado a pastores y laicos comentarme que en sus congregaciones “el pastor o la pastora y unos pocos líderes lo tienen que hacer todo”. A pesar de que esta realidad es producto de múltiples factores, en muchas ocasiones la misma es producto de ignorar que el cuerpo de Cristo, o sea, la iglesia, debe girar alrededor del Espíritu Santo y que cada creyente y miembro de la iglesia tiene una función y rol que ejercer para que la misión de Dios se logre por medio de la iglesia.

Si eres pastor o pastora y quieres evitar la quemazón y que la iglesia gire alrededor de unos pocos, este libro es para ti. Si eres laico y deseas colaborar a que la misión de Dios se haga real por medio de ti y tu iglesia, este libro es para ti. Para esto, comenzaré con un fundamento bíblico-teológico que establece que el servicio es el estilo de vida de los seguidores de Jesús, y luego brindaré consejos prácticos para ayudar a cada lector a manejar sus talentos para hacer el bien y hacer del servicio un estilo de vida.

Las palabras

Aunque de primera intención el tema de las palabras parece irrelevante a la vida de la iglesia, propondré que es medular. Las palabras tienen poder y la forma en que las manejamos afecta directamente que la iglesia pueda cumplir con su misión. En particular, hablaré de cómo se origina el chisme en la iglesia, cómo obstaculiza la misión de Dios y cómo podemos manejarlo.

También hablaré de cómo la política partidista es una amenaza para nuestras iglesias al no manejar bien nuestras palabras. Es muy fácil permitir que el coraje, el fanatismo y los prejuicios deterioren nuestras relaciones interpersonales.

Por último, hablaré de las palabras y el impacto que tienen en nuestras familias, ya sea para destruirlas o fortalecerlas.

Aprenderemos a manejar nuestras palabras para hacer el bien.

El dinero

El dinero tiene la capacidad de convertirse en un dios (Mateo 6:24), quitándole así el lugar que le corresponde a Dios en nuestras vidas. A pesar de que esto lo dijo Jesús mismo, continuamente luchamos con el apego al dinero, perdiendo así la oportunidad de depender de Dios. Por otro lado, he visto lo difícil que es hablar sobre este tema en las iglesias, por el temor a ser etiquetados como unos estafadores del evangelio. Como consecuencia, perdemos oportunidades para enseñar cómo debemos manejar nuestro dinero de acuerdo a las enseñanzas bíblicas. El resultado es congregaciones con muy pocas herramientas para manejar el dinero para hacer el bien.

Dentro de un contexto cristiano presentaré una forma saludable de hablar acerca del dinero. Comenzaré explicando la generosidad como disciplina espiritual, y luego comentaré acerca de algunas de las enseñanzas tanto de Jesús como de Juan Wesley acerca del dinero. Luego hablaré del diezmo en el Antiguo Testamento (AT) y lo que enseñó Jesús sobre el mismo. Terminaré proveyendo una definición del diezmo para el siglo actual, sugerencias de cómo diezmar y razones por las cuales las iglesias diezman.

El propósito de este libro: la vida abundante

Espero que este libro sea una oportunidad para que el liderazgo pastoral y laico de nuestras iglesias obtenga herramientas para manejar los temas del servicio, las palabras y el dinero con profundidad teológica y bíblica, pero a la vez de forma sencilla. Mi intención es que cualquier persona pueda leerlo y sacarle provecho.

Aunque el libro de Proverbios será el texto bíblico base para la discusión de estos tres temas, a lo largo del libro habrá una diversidad de otros textos bíblicos que complementarán la enseñanza que nos presenta Proverbios. En particular, presentaré varios textos de los Evangelios que nos ayudarán a encontrarnos con quién fue la sabiduría encarnada: Jesucristo.

El Evangelio de Juan nos dice:

Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer, tengan vida en su nombre (Juan 20:30-31).

El propósito de Juan es presentar la divinidad de Jesús: Jesús como el hijo de Dios, y el Mesías de quien el Antiguo Testamento habla. Además, tiene el propósito de hacernos entender que la vida abundante viene al creer en Jesucristo.

Según este Evangelio de Juan, la vida abundante que viene al creer no se trata solo de la vida luego de la muerte, sino también de la vida plena que podemos vivir aquí y ahora cuando tenemos una relación personal con Jesucristo. Entonces, este libro será un encuentro con la sabiduría de los Proverbios y otros libros de la Biblia, pero sobre todo con Jesucristo, quien es la sabiduría para la vida.

Recursos adicionales

Para ayudar a cada lector a integrar estos consejos prácticos en su vida y respectivos contextos o iglesias locales, este libro presentará varios recursos de apoyo:

1. Una página web (www.erichernandezlopez.com) en la que estarán disponibles recursos de apoyo para los temas presentados. Al final de cada parte habrá una lista de los recursos disponibles.
2. Un resumen de cada parte.
3. Una guía de estudio para uso individual o grupos pequeños de discipulado.
4. Bibliografía (libros recomendados).

PARTE 1

EL SERVICIO



*“No te niegues a hacer los favores debidos,
cuando en tu mano esté el hacerlos.
Si hoy puedes ayudar a tu prójimo,
no pospongas la ayuda para mañana”.*
Proverbios 3:27-28

En la introducción presenté que el camino hacia la sabiduría comienza con un temor al Señor, que significa acercarnos con humildad a Dios para que Él nos transforme. El ser humano está llamado a la santificación: la transformación que el Espíritu Santo hace en nosotros que nos lleva a dejar la vieja vida (actitudes, pensamientos y acciones contrarias a las enseñanzas de Jesús) para comenzar una nueva vida en Cristo. Esta santificación no es una opción para el creyente. Todos somos llamados a acercarnos a las enseñanzas de Jesús, reconocer que somos una obra en proceso de construcción y abrirnos a cambiar a la dirección en la que el Espíritu nos guíe.

Una de las grandes transformaciones o cambios que Dios quiere hacer en nuestra vida es transformar el "yo" por un "nosotros".

Escoger la sabiduría es eliminar el "yo soy así" de nuestra vida, y abrirnos a la transformación. Hay un adagio que dice: "Una persona que se despierta espiritualmente ya no puede vivir con el mismo patrón de conducta antiguo, igual que una mariposa no puede volver a vivir como una oruga".

Una de las grandes transformaciones o cambios que Dios quiere hacer en nuestra vida es transformar el "yo" por un "nosotros". Es cambiar nuestra forma de pensar y actuar de manera que nuestra vida no gire alrededor de nosotros, sino de Dios y de los demás. Dios no quiere transformarnos para que nos descuidemos a nosotros, sino para que no descuidemos a nuestro prójimo. Seguir a Cristo es la experiencia de imitar a Cristo que dedicó su vida a servir a los demás. Por tanto, para quienes seguimos a Cristo el servicio no es una opción, es el estilo de vida que debemos procurar. Veamos cómo la Biblia, y en particular Jesús, nos enseña a servir.

Un reinado de servicio, no de ser servido

Según muchos estudiosos de la Biblia, la intención del Evangelio de Marcos es presentarnos a Jesús y lo que conlleva ser sus discípulos. Lo interesante del Evangelio de Marcos es que mientras nos explica quién es Jesús y lo que conlleva ser sus discípulos, no tiene reparos en presentarnos la humanidad de quienes rodeaban a Jesús, incluyendo sus discípulos. En

Escoge la Sabiduría

Marcos se presenta a Pedro queriendo impedir que Jesús fuera crucificado, a dos discípulos queriendo grandeza en el reinado de Jesús y a los discípulos como personas que no entendieron el mensaje de Jesús.

Marcos 10:32-45 es precisamente uno de esos pasajes en donde los discípulos no entendieron lo que significaba el ministerio de Jesús.

Aquí se nos presenta a Jesús caminando hacia Jerusalén, que representaba el lugar en donde Jesús iba a ser crucificado, por lo que el camino hacia Jerusalén era en donde Jesús voluntariamente caminaba hacia su muerte por amor a la humanidad. Mientras caminaba con una multitud, Jesús se aparta con sus discípulos y comienza a explicarles lo que significaba esta caminata hacia Jerusalén: entrega, muerte, sufrimiento, y luego, vida. Jesús les dice en los versículos 33-34:

Como pueden ver, ahora vamos camino a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, los cuales lo condenarán a muerte y lo entregarán a los no judíos. Y se burlarán de él y lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero al tercer día resucitará.

Es probable que los discípulos tuvieran idea del peligro al que estaban expuestos por estar con Jesús, porque sabían que Jesús era buscado por las autoridades religiosas para matarle. La solicitud de dos de sus discípulos luego de esta primera explicación de Jesús muestra que no habían entendido que su ministerio significaba entrega, muerte, sufrimiento, y sobre todo, servicio.

Santiago y Juan se acercan para hacerle un pedido, que quizás estaba también en la mente de los demás discípulos (v.37): "Cuando te sientes en tu trono glorioso, nosotros queremos sentarnos en lugares de honor a tu lado, uno a tu

La esencia del ministerio y reinado de Jesús: servir.

derecha y el otro a tu izquierda". Observemos la secuencia: Jesús explica que su ministerio es entrega, muerte y sufrimiento, y los discípulos piden poder, autoridad y

grandeza. ¿Estaban entendiendo lo que significaba ser parte del Reino de Jesús? Sin llegar a justificar a los discípulos, tenemos que entender el contexto en el cual ellos vivían.

En aquella época, y lamentablemente hasta el día de hoy, los gobernantes trataban a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacían alarde de su autoridad frente a los súbditos. Los gobernantes y quienes les rodeaban no buscaban servir, sino ser servidos. Esto era lo que estaba en la mente de Santiago y Juan: una oportunidad para ser servidos dentro del reinado de Jesús. No habían entendido que el Reino de Jesús no era igual que el reinado de los gobernantes de aquella época. Jesús iba en camino hacia Jerusalén porque su reinado era entrega, muerte, sufrimiento, y sobre todo, servicio.

Jesús no condena a Santiago y a Juan, sino que aprovecha la oportunidad para reunir a sus discípulos y explicarles una vez más el significado de su ministerio y la esencia de su reinado (vs.42-45):

Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos. Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser esclavo de los demás. Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos.

Esta última frase de Jesús es sumamente importante, porque revela la esencia del ministerio y reinado de Jesús: servir.

Un reinado fuera de este mundo

El Evangelio de Juan también nos explica que el reinado de Jesús no trató de ser servido, sino de servir. En este caso, Juan nos dice que el reinado de Jesús no era de este mundo.

En Juan 18:33-36 leemos acerca de los momentos antes de Jesús ser crucificado:

Pilato volvió a entrar en el pretorio; llamó entonces a Jesús, y le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Jesús le respondió: «¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?» Pilato le respondió: «¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han puesto en mis manos. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Durante todo el ministerio de Jesús existió la expectativa de que Él sería el líder político que liberaría al pueblo judío de la esclavitud y opresión bajo las autoridades romanas. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, recordada como los Domingos de Ramos, fue la recepción que el pueblo le hizo a Jesús afirmando su expectativa de que Él sería el mesías político que tanto esperaban.

Las palabras de la multitud en esa entrada triunfal fueron *Hosana*, que significa "sálvanos ahora". Cabe señalar que Jesús no fue el único en quien el pueblo puso sus ojos con la expectativa de que fuera su libertador político. La historia nos dice que desde el nacimiento de Jesús hasta el año 70 d.C., al menos ocho personas fueron vistas como mesías, y tuvieron su grupo de seguidores.

La diferencia primaria de Jesús con estos otros líderes es que ellos usaron la espada y la fuerza para derrocar a los romanos, y Jesús usó una cruz. Mientras los judíos esperaban que Jesús usara la fuerza y la espada para liberarles de los romanos, Jesús tenía otro plan. Mientras sanó a los enfermos y trajo libertad a los pobres, mujeres y niños, Jesús bendijo a los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores y los perseguidos (Mateo 5:1-11). Les dijo que debían amar a sus enemigos, bendecir a los que los maldicen, hacer bien a los que los odian y orar por quienes les perseguían (Mateo 5:38-48). Todo esto mientras les modelaba que Él no había venido para ser servido, sino para servir. Quien quisiera ser el grande entre ellos debía ser su servidor (Mateo 20:20-28). No tengamos duda de que la razón principal por la cual

no hubo una revolución violenta cuando Jesús fue arrestado fue porque el mensaje de Jesús no les había invitado a eso. Cuando Pedro lo intentó, Jesús mismo le invitó a guardar la espada (Juan 18:10-11).

Si Jesús predicó todo esto, ¿por qué tuvo que morir en una cruz? ¿Era necesaria realmente la crucifixión? ¿No había otra forma de cumplir con el plan de Dios de salvar a la humanidad? Desde la perspectiva de los judíos, Jesús murió en una cruz porque fue un rebelde político y una amenaza para ellos. Para Jesús, la crucifixión fue el medio de mostrarnos con acciones lo que Él mismo predicó durante su ministerio: quien quisiera ser grande entre ellos debía ser el servidor. En la cruz, Jesús nos enseñó con su propia vida que el reinado político que esperaban se trataba de guerra, espada y que otros murieran

Jesús murió para enseñarnos que su reinado no era de este mundo, sino más bien un reino de servicio a los demás.

violentamente para que el líder tuviera vida, pero su reinado se trataba del líder que decidió morir, para que otros tuvieran vida. Jesús murió para enseñarnos que su reinado no era de este mundo, sino más bien un reino de servicio a los demás.

Un reinado de Dios, no de nosotros

Cuando hablamos acerca de que el reinado de Jesús era de servicio a los demás, necesitamos entender lo que significa la palabra *reino*. Se menciona mucho esta palabra en el contexto cristiano, pero para hablar de poder, jerarquía y grandeza, y no de servicio. En particular, es importante entender cómo el *reino de Dios* trata de servir a los demás.

Cuando buscamos el significado de la palabra *reino* en el diccionario, la misma se refiere a una extensión de terreno definida que es administrada y gobernada. Sin embargo, en el griego del Nuevo Testamento (NT), reino viene de la palabra *basileía* que significa reinado, poder y autoridad. Desde la perspectiva bíblica, el reino de Dios es más que un lugar en específico; es la celebración de la intervención del poder de Dios sobre la humanidad. Samuel Pagán escribe:

Dios es el ser supremo del cosmos, la naturaleza y la historia, y que actúa en medio de la sociedad humana, para poner de manifiesto su voluntad, para revelar su gloria y majestad, y para demostrar su amor y misericordia.²

¿Qué nos dice la Biblia sobre el reino de Dios? Aunque en el Antiguo Testamento no se presenta la expresión “reino de Dios”, se presenta a Dios como el Rey de Israel que reinará para siempre sobre el mundo y la humanidad: “¡Del Señor son la tierra y su plenitud! ¡Del Señor es el mundo y sus habitantes!” (Salmo 24:1). El AT habla también del reinado de Dios como algo

Podemos definir el reino de Dios como la manifestación de Dios que transforma y restaura integralmente al ser humano.

presente y futuro. Presente, porque Dios ya es rey; futuro, porque esa manifestación de Dios vendrá mediante un Mesías. El AT está lleno de profecías o promesas de un reinado mesiánico, que vendrá y reinará sobre todo el mundo y juzgará a las naciones. Se presenta la idea de un Mesías que derrotará definitivamente los ejércitos de los enemigos.

Conectado con el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como el cumplimiento de la profecía del Mesías, por lo que se presenta a Jesucristo como la manifestación del reino de Dios. Juan el Bautista, quién anunció la llegada de Jesús, comenzó su predicación afirmando que el reino de Dios se había acercado (Mateo 3:2). Sin embargo, no tenemos claro si Juan entendía bien el reinado que representaba Jesús. Quizás tenía la misma expectativa del resto de los discípulos, quienes esperaban que Jesús trajera un nuevo reinado político. Por tal razón, Mateo 11:1-19 y Lucas 7:18-35 nos presentan a Juan preguntándole a Jesús si Él era quién traería ese nuevo reinado político. Jesús le contesta que su reinado no tenía que ver con poder y autoridad para gobernar, sino con que “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias” (Lucas 7:22).

Al estudiar su respuesta, podemos entender que el reinado de Jesús tenía que ver con la transformación física, emocional y espiritual de las personas. El propósito de su reinado era la restauración integral del ser humano y la renovación de las esperanzas de la gente, y no el gobernar políticamente un territorio en particular. Por tanto, según las palabras de Jesús, podemos definir el reino de Dios como la manifestación de Dios que transforma y restaura integralmente al ser humano.

Entonces, Jesús y su ministerio es el comienzo del reino de Dios. ¿Por qué el comienzo? Porque la manifestación plena y completa de Dios en el mundo no se dará hasta que Jesucristo regrese, en lo que llamamos la segunda venida de Cristo. Como cristianos/as creemos que Jesús regresará, y en ese momento la relación entre el ser humano y Dios será perfecta. Leemos en Apocalipsis 21:4:

Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir.

Al escuchar a Jesús, podemos entonces definir lo que es y lo que no es el reino de Dios.

1. El reino de Dios es futuro y presente.

El reino de Dios es el "ya, pero todavía no". Justo González³ afirma que podemos comparar el reino de Dios con la experiencia que tiene un niño al recibir un regalo en Navidad. Desde días antes de recibir el regalo, el niño puede ver ese regalo debajo del árbol, y puede experimentar la alegría de saber que recibirá un regalo. Esa alegría no será la misma que tendrá cuando reciba el regalo; sin embargo, esa alegría es un anticipo de la alegría que sentirá luego. El reino de Dios es presente, porque Dios se manifiesta hoy, aquí y ahora en medio del mundo, sanando y transformando al ser humano. Sin embargo, esa sanidad y transformación será plena y completa cuando Cristo regrese. Uno de los errores más comunes al hablar del reino de Dios es hablar solo del futuro, y dejar a un lado que Dios quiere manifestarse hoy en medio del mundo, aunque esa manifestación no sea perfecta.

2. El reino de Dios se trata de servir, no de ser servidos.

La diferencia entre el reinado de Jesús y otros reinados políticos es que el reino de Dios gira alrededor de las necesidades de los demás, mientras que otros reinados políticos giran alrededor del interés propio. Uno de los errores más comunes al hablar del reino de Dios es el de girarlo alrededor de nuestras necesidades, y olvidarnos de las necesidades de los demás. Es muy común escuchar la siguiente frase en algunas iglesias: "Tu fe activará el reino de Dios". En el contexto en que se predica, es una invitación a creer para que Dios se manifieste en nuestras necesidades. Si bien es cierto que Dios quiere manifestarse en nuestra vida, el reino de Dios es una invitación a ser instrumentos de Dios en la vida de aquellos que sufren y tienen necesidad.

3. El reino de Dios es de Dios, no de nosotros.

El reino de Dios no es dirigido por humanos, sino por Dios. El reino de Dios no está en nuestras manos, sino en las de Dios, por lo que el reino de Dios no depende de nosotros. El reino de Dios se trata de lo que Dios quiere hacer en el mundo, y de cómo podemos unirnos a Dios para colaborar con Él. Dios se manifiesta como quiere, y cuando quiere. Si el reino de Dios dependiera de nosotros/as, sería el reino de la Iglesia, y no el reino de Dios.

4. El reino de Dios es un nuevo orden o gobierno, pero no es una invitación a que la iglesia gobierne el mundo.

En ocasiones malinterpretamos el rol que debe tener la iglesia para colaborar con Dios en la manifestación de su reino. Creemos que el gobierno mundial debe ser dirigido por cristianos, buscando hacer del reino de Dios un asunto político. Jesús claramente expresó al inicio, durante y al final de su ministerio, que su reinado no era político, sino de sanidad, salvación, paz y justicia.

El reino de Dios no busca gobernar un país o un pueblo. El reino de Dios es la fuerza que guía a los creyentes a seguir el modelo de Jesús, que se caracterizó por apoyar a la gente necesitada, liberar a las personas cautivas, restaurar a personas

destruidas, levantar a personas caídas, y darle esperanza y voz a quienes la vida ha tratado de robárselas. La iglesia no está para gobernar, sino para colaborar con Dios en su deseo de salvar y sanar al mundo.

La historia nos da suficiente evidencia de lo desastroso que ha sido tener a la iglesia gobernando, porque el poder corrompe. Si no se trata de gobernar un país, ¿debe la iglesia involucrarse en asuntos políticos? Claro que sí, pero para influenciar y alzar su voz profética, no para gobernar.

Ciudadanos del reino de Dios

¿Qué debemos hacer los seguidores de Cristo para colaborar con Dios y ser instrumentos para la transformación y restauración integral del ser humano? La respuesta clara es ser ciudadanos del reino de Dios, personas que vivan según los valores del reino de Dios.

Al observar el ministerio de Jesús, vemos que los valores del reino de Dios son:

1. **el servicio** - "Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45),
2. **la justicia o equidad** - "Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mateo 6:33),
3. **la paz** - "Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36),
4. **el consuelo** - "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4),
5. **la obediencia** - "No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21),
6. **la dependencia** - "De cierto les digo, que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no

- entrarán en el reino de los cielos" (Mateo 18:3),
7. **la inclusividad** - "Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos" (Mateo 19:14),
 8. **la generosidad** - "De cierto les digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (Mateo 19:23) y
 9. **la autenticidad** - "Pero ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque le niegan a la gente la entrada al reino de los cielos, y ni ustedes entran, ni tampoco dejan entrar a los que quieren hacerlo" (Mateo 23:13); entre otros.

Ser ciudadanos del reino de Dios es reconocer que nuestra ciudadanía es del reino de Dios, tanto en el presente como en el futuro. Esto es parecido a cuando nos vamos de viaje, lo que conlleva que hagamos preparativos para el mismo: maletas, medicinas, pasajes, alojamiento, entre otras cosas. Si cuando Cristo regrese nos vamos a ir con Él, hay que hacer preparativos desde ahora. ¿Cuál es el mayor preparativo? Decirle a Dios como dijo Jesús en Mateo 6:10: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Como pueblo de Dios, damos anticipos aquí y ahora de ese nuevo orden de Dios que llegará en el futuro. Esos anticipos se hacen reales cuando vivimos los valores del reino de Dios, y somos instrumentos de Dios para la transformación y restauración integral del ser humano.

¿Cómo podemos ser instrumentos de Dios para manifestar su poder aquí y ahora? Mateo 25:35-40 dice:

Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron; estuve desnudo, y me cubrieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a visitarme." Entonces los justos le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer; o con sed, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos?"

PARTE 2:

LAS PALABRAS



“Hay gente cuyas palabras son puñaladas, pero la lengua de los sabios sana las heridas”.

Proverbios 12:18

Una de las transformaciones más extraordinarias que Dios quiere hacer en nuestra vida es transformar nuestra forma de hablar. ¿Por qué es necesario transformar nuestra forma de hablar? Proverbios nos dice la razón: "El que cuida su boca se cuida a sí mismo; el que habla mucho tendrá problemas" (13:13) y "El impío se enreda en sus labios pecadores, pero el justo logra salir del aprieto" (12:13). Cuidar nuestra lengua nos evita muchos problemas.

Es interesante que la mayoría de los Proverbios que hablan de la lengua hacen una invitación a eliminar las mentiras y el chisme:

Miente quien disimula su odio; es un necio quien propaga calumnias (10:18),

Quien es chismoso da a conocer el secreto; quien es ecuánime es también reservado (11:13), y

Hay gente cuyas palabras son puñaladas, pero la lengua de los sabios sana las heridas (12:18).

Aprendemos de los Proverbios que cuando mentimos o decimos un chisme, nuestras palabras hieren, pero que la verdad y la discreción sanan. Si esto es así, ¿cómo eliminamos las mentiras y el chisme de nuestra boca? En primer lugar, entendiendo el poder de las palabras.

El poder de las palabras

El libro de Efesios es muy pertinente para ayudar a entender el poder de las palabras. Efesios 4:25-32 dice:

Por eso cada uno de ustedes debe desechar la mentira y hablar la verdad con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Enójense, pero no pequen; reconcíliense antes de que el sol se ponga, y no den lugar al diablo. El que antes robaba, que no vuelva a robar; al contrario, que trabaje y use sus manos para el bien, a fin de que pueda compartir algo con quien tenga alguna necesidad. No pronuncien ustedes ninguna palabra obscena, sino sólo aquellas que contribuyan a la necesaria

Escoge la Sabiduría

edificación y que sean de bendición para los oyentes. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual ustedes fueron sellados para el día de la redención. Desechen todo lo que sea amargura, enojo, ira, gritería, calumnias, y todo tipo de maldad. En vez de eso, sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

Como he mencionado anteriormente, el contexto en que se escribe el libro de Efesios es muy particular, y muy parecido al contexto de la carta a los Romanos. La comunidad cristiana que se estaba desarrollando en Éfeso estaba compuesta en su mayoría por gentiles, cristianos que no tenían un bagaje cultural judío; es decir, venían de culturas distintas al judaísmo. La ciudad de Éfeso está ubicada en lo que hoy conocemos como Turquía. Se caracterizaba por tener un puerto muy importante, por lo que existía una diversidad de nacionalidades. Debido a que era una iglesia en desarrollo, una de las metas de Pablo al escribir a esta comunidad cristiana fue explicarles lo que debían dejar atrás, y lo que debían comenzar a hacer bajo el nuevo estilo de vida cristiano; todo esto con la ayuda de la gracia de Dios.

Dentro de las cosas que Pablo les dice a los efesios se encuentran tres recomendaciones que se relacionan con las palabras:

- 1) "Por eso cada uno de ustedes debe desechar la mentira y hablar la verdad con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros",
- 2) "Enójense, pero no pequen", y
- 3) "No pronuncien ustedes ninguna palabra obscena, sino sólo aquellas que contribuyan a la necesaria edificación y que sean de bendición para los oyentes".

En resumen, Pablo les indicó que la nueva vida en Cristo se caracterizaba por, entre otras cosas: 1) dejar la mentira y decir la verdad, 2) no pecar si nos enojamos, y 3) evitar palabras obscenas, y hablar palabras que construyan y sean de bendición.

¿Alguna vez usted le dijo a su hijo que dijera que no estaba en la casa cuando alguien le llamó por teléfono? ¿Alguna vez

dijo que su hijo tenía menos de doce años para comer gratis en un restaurante? ¿Alguna vez nos quedamos con el cambio que nos dieron de más al comprar algo? ¿Alguna vez llamamos al trabajo para decir que estábamos enfermos cuando no lo estábamos? ¿Alguna vez nos hemos quedado callados cuando alguien nos ha pedido decir la verdad? ¿Alguna vez dijimos algo sobre alguien de lo cual no estábamos seguros? ¿Cuántas veces hemos dicho "medias verdades", ocultando información?

La mentira, que se da de muchas maneras y en muchas dimensiones, es una conducta que nos aleja no solamente de los demás, sino también de Dios. Como es una conducta frecuente, pensamos que no es dañina. Sin embargo, Pablo nos invita a no mentir, porque la mentira destruye, por lo menos de tres formas:

- 1) nos destruye a nosotros mismos porque vivimos en engaño, lo cual trae deterioro emocional y mental a través de la culpa, y deterioro espiritual porque nos aleja de Dios,
- 2) destruye a los demás, porque dañamos la reputación de otras personas, y
- 3) destruye la confianza entre los seres humanos y nos aleja de otra personas.

Por otro lado, Pablo nos invita a no pecar mientras estamos enojados. Al relacionar el enojo con el pecado, él no está diciendo que el enojo sea malo o bueno, sino que cuando

Cuando estamos enojados necesitamos tomar un tiempo para permitirle a nuestro sistema recuperar el buen juicio, para entonces hablar.

estamos enojados nuestras probabilidades de pecar, herir y destruir por medio de las palabras aumentan drásticamente.

Cuando estamos enojados, la razón y el buen juicio pierden fuerza. Ambrose Bierce dijo: "Habla cuando estés enojado y harás el mejor discurso que tengas que lamentar".¹⁰ Otra cita parecida dice: "No mezcles tus palabras con tus estados de

ánimo. Puedes cambiar tu estado de ánimo, pero no puedes cambiar las palabras que dijiste".¹¹ Cuando estamos enojados

Nuestras palabras pueden ser como algodones que acarician el corazón de otra persona, o como balas que lo hieren.

necesitamos tomar un tiempo para permitirle a nuestro sistema recuperar el buen juicio, para entonces hablar.

Por último, Pablo nos invita a evitar palabras obscenas. Por el contrario, debemos decir palabras que construyan y traigan bendición. Cuando Pablo habla de construir está diciendo que las palabras construyen o destruyen

vidas, relaciones, iglesias, familias, comunidades, países, así como se construye o destruye un edificio. Con las palabras podemos restaurar, levantar y animar a otras personas, y con las palabras también podemos herir y desanimar a otras personas, incluso a nosotros mismos. En ocasiones nos hablamos a nosotros mismos de una forma destructiva, lacerando nuestra autoestima y utilizando palabras obscenas que no le decimos a nadie más.

¿Cómo podemos ayunar de palabras que destruyen para dar espacio a palabras que construyen?

En primer lugar, necesitamos acoger el siguiente principio: Si no tenemos nada bueno que hablar de alguien, mejor no decimos nada.

En segundo lugar, necesitamos evaluar nuestro vocabulario y evitar dirigir palabras obscenas a otras personas. Las palabras obscenas son tan frecuentes en la sociedad que hemos creído que han perdido poder para herir, pero no es así.

En tercer lugar, necesitamos mirar nuestro corazón. Jesús dijo:

Si el árbol es bueno, también su fruto es bueno; pero si el árbol es malo, también su fruto es malo. Al árbol se le conoce por sus frutos. ¡Generación de víboras! ¿Cómo pueden decir cosas buenas, si son malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de su corazón; el hombre malo saca cosas malas de su mal tesoro. Pero yo les digo que, en el día del juicio, cada uno de ustedes dará cuenta de cada palabra ociosa que haya pronunciado. Porque

por tus palabras serás reivindicado, y por tus palabras serás condenado (Mateo 12:33-37).

Nuestras palabras son producto de nuestro interior. ¿Qué hay en nuestra mente y nuestro corazón? ¿Envidia, celos, coraje, miedo? Necesitamos pedirle a Dios que trabaje con nuestro interior, porque de allí salen nuestras palabras.

Entender el poder de las palabras es ser cuidadosos con lo que decimos. Nuestras palabras pueden ser como algodones que acarician el corazón de otra persona, o como balas que lo hieren. No se trata de no decir las cosas, o de vivir en un estado de silencio absoluto; aunque en un momento dado el silencio pudiera ser necesario. Se trata de lo que dice Proverbios 15:1-4 (NTV):

*La respuesta apacible desvía el enojo,
pero las palabras ásperas encienden los ánimos.
La lengua de los sabios hace que
el conocimiento sea atractivo,
pero la boca de un necio escupe tonterías.
Los ojos del Señor están en todo lugar,
vigilando tanto a los malos como a los buenos.
Las palabras suaves son un árbol de vida;
la lengua engañosa destruye el espíritu.*

El chisme

Una de las mejores formas para eliminar la mentira y el chisme de nuestra vida es entendiendo lo que es el chisme. El chisme es una crítica sobre alguien sin que esa persona esté presente. En el lenguaje de la psicología se le conoce como *triangulación*:¹² cuando una persona no se comunica directamente con quien tiene algún asunto, pero sí se comunica con una tercera persona.

El chisme puede incluir información tanto verdadera como falsa sobre alguna persona; el detalle es que esa conversación se da que sin que la persona de quién se habla esté presente. ¿Cómo un asunto o un conflicto se puede resolver si la persona involucrada no está presente? Por tanto, el chisme nunca resuelve un asunto porque se atiende entre las personas incorrectas, y cuando un asunto se atiende entre personas

y 2) si ya existe fuego, apágalo desde la raíz. Asimismo sucede con las palabras, tengamos cuidado con lo que decimos, pueden ser la chispa para crear un gran fuego. Pero si ya existe un fuego, apaguémoslo desde la raíz. Seamos lentos para hablar, hablemos palabras que construyan, y canalicemos el asunto a través de nuestros líderes. Santiago 3:9-10 dice:

Con la lengua bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los seres humanos, que han sido creados a imagen de Dios. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, ¡esto no puede seguir así!

Como iglesia, ¿qué palabras saldrán de nuestra boca? ¿Palabras que maldigan, desanimen, destruyan, desenfoquen a la iglesia y causen un mal testimonio a la comunidad? ¿Palabras que bendigan, animen, restauren, traigan soluciones y demuestren nuestra fe cristiana y amor por nuestra iglesia? Nuestra fe cristiana nos debe llevar a palabras que evidencien nuestro amor por Dios y por los demás. En particular, nuestro amor por la comunidad cristiana en la que hemos elegido perseverar. Como iglesia, nuestro manejo de la lengua es un asunto de integridad.

Las palabras y la política partidista

Cuando pensamos en los personajes de la política partidista de nuestro país, ¿qué emociones y pensamientos vienen a la mente? Estoy seguro que no todos sentimos y pensamos lo mismo. Cuando hablamos de política partidista, la diversidad y las diferencias no son un problema en sí mismo, sino la forma en que sentimos, pensamos y actuamos al relacionarnos con otras personas.

Todos tenemos derecho a asumir posturas político partidistas y a diferir, pero no debemos enojarnos, insultarnos y dividirnos a causa de las mismas. En Mateo 5:21-26 leemos que todo ser humano tiene un valor sagrado ante Dios, no importa su postura político partidista, y que debemos evitar el fanatismo. En el mismo pasaje, Jesús nos recuerda la importancia de ayunar de palabras que matan o destruyen relaciones, debido a diferencias político partidistas.

Lo que conocemos como el Sermón del Monte se encuentra en los capítulos cinco al siete del Evangelio según Mateo. Esta es una recopilación de los discursos de Jesús sobre diversos temas, incluyendo el reino de Dios. En Mateo 5:21-26 se presenta la primera de seis antítesis (contrastes) de Jesús en donde dice: "Ustedes oyeron que fue dicho...pero yo les digo...". Con estas

Todos tenemos derecho a asumir posturas político partidistas y a diferir, pero no debemos enojarnos, insultarnos y dividirnos a causa de las mismas.

antítesis, Jesús presentó al pueblo lo que la ley decía y lo que Él interpretaba acerca de la misma.

La meta de Jesús con estas antítesis no era abolir o eliminar la ley, sino mejorarla, ampliarla e interpretarla correctamente. Lo que está detrás es una crítica al sistema religioso judío que interpretaba la ley incorrectamente. Esta primera

antítesis habla del enojo y el homicidio, y las próximas hablan del adulterio, el divorcio, los juramentos, la venganza y los enemigos. Veamos esta primera antítesis sobre el enojo y el homicidio:

Ustedes han oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y que cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y cualquiera que a su hermano le diga "necio", será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga "fatuo", quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve y reconcíliate primero con tu hermano, y después de eso vuelve y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último centavo.

En esta primera antítesis, Jesús hace una conexión entre el enojo y el homicidio. El pueblo judío era juzgado por el acto de matar físicamente a una persona, tal y como lo presenta la ley judaica (Éxodo 20:13, Deuteronomio 5:17). Sin embargo, Jesús ahora establece que enojarse con una persona y decirle palabras obscenas era causa de juicio. Con esta interpretación, Jesús amplía la definición de matar, y afirma que el enojo hacia una persona y las palabras obscenas son tan destructivas para el ser humano como el matar físicamente.

¿Por qué Jesús hace esta conexión entre el enojo y el homicidio? ¿Por qué pone el enojo al nivel del homicidio?

Para Jesús el odio y el enojo son la raíz de un homicidio; no habría un homicidio si primero no hubiera odio y enojo hacia alguna persona. El enojo y el homicidio se relacionan porque cuando estamos enojados y llenos de odio, de nuestro interior salen palabras que destruyen relaciones y personas. El odio y el enojo no solo nos llevan a matar a una persona físicamente, sino emocional y espiritualmente.

Con esta interpretación de la ley, Jesús establece lo importante que es manejar nuestros estados de ánimo y pensamientos, porque el enojo y el odio nos pueden llevar a matar personas y relaciones por medio de nuestras palabras. Jesús está dando valor a las relaciones humanas como parte de lo que significa la vida cristiana. Para Jesús es tan importante amar a Dios como amar a los demás. Jesús mismo resumió la ley en dos mandamientos: "Amarás al Señor tu Dios...y a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12:30-31).

Siendo consistente con estos dos grandes mandamientos, Jesús no solo establece cómo podemos matar personas y relaciones con nuestras palabras, sino que hace la invitación a restaurar esas relaciones. Jesús dice que si una persona está enojada con otra, es necesario resolver el asunto y reconciliarse, antes de presentar su ofrenda en el altar. La ofrenda a Dios representa el amor a Dios y el reconciliarse con la otra persona, el amor al prójimo. Para Jesús había que cumplir con ambas: amar a Dios y amar al prójimo.

En resumen, Jesús nos dice lo siguiente con esta antítesis: matar no solo se trata de hacer que otra persona muera físicamente, sino que comenzamos a matar a otra persona cuando la comenzamos a odiar y le destruimos emocional y espiritualmente con nuestras palabras. Por tanto, el

mandamiento de “no matarás” incluye el manejar nuestro enojo y no odiar, de tal forma que evitemos palabras que destruyan nuestras relaciones con los demás. Si estamos enojados con otra persona y la hemos insultado, es necesario reconciliarnos. En palabras aún más sencillas, Jesús nos dijo que el enojo y el odio llevan a insultos, y los insultos destruyen relaciones.

Uno de los principios fundamentales del cristianismo, y por supuesto del metodismo, es que toda persona tiene un valor sagrado ante Dios y merece respeto.

Un escenario más en que los seres humanos nos enojamos, insultamos y dividimos es la política partidista. ¿Por qué los seres humanos nos enojamos, insultamos y dividimos con el tema de la política partidista? Porque nos colocamos los lentes, los anteojos de la política partidista, y no nos quitamos los mismos. Los lentes de la política partidista

son aquellos que nos permiten ver y entender la dimensión política de la vida. En momentos dados de nuestra vida es necesario ponernos estos lentes para entender cómo funciona la política partidista. Sin embargo, estos lentes no pueden usarse en exceso. Quedarnos con los lentes de la política partidista todo el tiempo traerá dos consecuencias primarias: no poder reconocer el valor sagrado de cada persona, y el fanatismo.

Uno de los principios fundamentales del cristianismo, y por supuesto del metodismo, es que toda persona tiene un valor sagrado ante Dios y merece respeto, sin importar su edad, género, orientación sexual, ideas políticas o religiosas, familia de origen, nacionalidad, estatus económico o profesión, entre muchas otras. Si nos quedamos con los lentes puestos, somos tentados a olvidar este principio. Los lentes de la política partidista nos hacen caer en cuatro errores o conductas no saludables.

En primer lugar, tendemos hacia la personalización.

Aunque en efecto una persona puede tener una preferencia político partidista, esta es mucho más que su afiliación política. Aun aquellas personas que vemos como fanáticas, que para nosotros “han perdido la razón y la perspectiva”, también

PARTE 3

EL DINERO



*"Da con generosidad y serás más rico;
sé tacaño y lo perderás todo.
El generoso prosperará,
y el que reanima a otros será reanimado".
Proverbios 11:24-25*

Los Proverbios nos enseñan dos caminos en la vida: el de la insensatez y el de la sabiduría. El camino de la insensatez nos dice que somos lo que tenemos y que seremos felices cuando tengamos posesiones materiales. Por otro lado, el camino de la sabiduría nos enseña que "la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea" y que "dar siempre es mejor que recibir". Por tanto, una de las transformaciones que Dios desea hacer en cada uno de nosotros tiene que ver con la forma en que manejamos el dinero.

Es mejor dar que recibir

¿Podemos recordar alguna ocasión en que alguien fue generoso con nosotros? ¿Cómo nos sentimos? ¿Cuál fue el resultado de la generosidad de esa persona?

Hasta el día de hoy no puedo olvidar cuando uno de mis mejores amigos, quien vive lejos de mí, fue hasta mi casa en el momento en que yo vivía una gran crisis. Me recogió, me llevó a su casa, estuve el fin de semana con su familia, y luego me regresó a mi casa el domingo. Tampoco puedo olvidar ese mismo año cuando un familiar se acercó a mí y me dio una cantidad de dinero para resolver varios asuntos pendientes. La generosidad de tiempo y dinero de ambas personas me marcó para toda la vida. No solo suplió unas necesidades, sino también me hizo recordar que Dios estaba conmigo.

Por otro lado, ¿podemos recordar alguna ocasión en que fuimos generosos con alguien? ¿Cómo nos sentimos? ¿Qué impacto tuvo en nosotros nuestra generosidad?

Una de las experiencias más extraordinarias que he vivido fue hace casi un año atrás cuando tuve la oportunidad de regalarle mi automóvil a unos hermanos de nuestra iglesia. Yo llevaba años con el deseo de celebrar la Navidad como un tiempo para servir y dar, en vez de llenarme de ansiedad comprando regalos. El regalar aquel carro me transformó y me liberó de la presión que el comercio nos produce de celebrar la Navidad de una forma consumista. No solo me transformó a mí, sino que mi esposa Heidi y yo decidimos que durante la época navideña no vamos a invertir nuestro tiempo y dinero en centros comerciales, sino en oportunidades para servir.

Otra de las experiencias tuvo lugar cuando realicé un viaje misionero al hermoso país de Bolivia. Al llegar, tan pronto conocí

al Obispo de la Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia, sentí el deseo de regalarle mi estola pastoral. La estola es la pieza de la vestimenta pastoral que distingue a un ministro ordenado en la iglesia metodista. Cada vez que viajo al extranjero busco comprar estolas que han sido tejidas a mano y son muy valiosas para mí. Al sentir en mi corazón que debía regalarle mi estola al Obispo, no pude hacerlo de primera intención.

Dos días después, un hermano boliviano se me acercó para decirme que el Obispo necesitaba una estola para su participación, y me solicitó que le prestara la mía. En ese momento entendí que era la voz de Dios la que me invitaba a regalarle mi estola al Obispo, y así lo hice. ¡Confieso que me dolió desapegarme de mi estola favorita! Sin embargo, me llené de gozo al saber que estaba siendo un instrumento para suplir la necesidad de un hermano en la fe.

Mi experiencia ha sido que dar es mejor que recibir porque transforma a la que persona que recibe, como a la persona que da. Ahora bien, necesitamos tener razones saludables para ser generosos y practicar la disciplina espiritual de dar. En el mundo, y lamentablemente en algunas iglesias, se nos enseña a dar por razones incorrectas. Por eso que quiero compartir siete razones teológicamente saludables y bíblicamente fundamentadas por las que debemos practicar la disciplina espiritual de dar.

En primer lugar, porque todo es de Dios; no somos dueños, sino administradores. El Salmo 24:1 dice: "¡Del Señor son la tierra y su plenitud! ¡Del Señor son el mundo y sus habitantes!". A veces decimos, "yo soy quien me gano el dinero, y yo lo uso a mi manera". Desde la perspectiva del cristiano, eso es incorrecto. La Biblia nos enseña que Dios es el dueño de todo lo que tenemos, y por tanto somos llamados a administrar lo que se nos ha delegado según el dueño espera que lo hagamos. Como administradores, nuestras prioridades no son lo importante a la hora de administrar, sino las prioridades de Dios. Dios está en el centro, y no nosotros.

En segundo lugar, porque Dios es generoso y debemos imitarlo. Juan 3:16 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". ¡Todo lo que tenemos es un regalo de Dios! La creación y la vida misma son regalos de Dios. Sobre todo, nos ha regalado a Cristo Jesús,

quien a su vez imitó al Padre al ser generoso. Debido a que somos hechos a imagen y semejanza de Dios, la generosidad es parte de nuestra esencia y una forma de imitarle.

En tercer lugar, porque ya Dios nos ha dado, y tenemos suficiente para dar. Juan 6:1-15 nos narra cómo Jesús multiplicó cinco panes y dos pescados, y cinco mil personas fueron alimentadas. ¿Quieren saber cómo se da este milagro? El versículo 9 nos dice: "Aquí está un niño, que tiene cinco panes de cebada y dos pescados pequeños; pero ¿qué es esto para tanta gente?". El milagro de la alimentación de los cinco mil se dio porque un niño decidió dar lo poco que tenía para bendecir a una multitud. Algunos comentaristas de la Biblia afirman que el milagro de la alimentación se da cuando la multitud vio que el niño se desprendió de lo poco que tenía para bendecir a los demás, y entonces ellos comenzaron a sacar lo poco que tenían para compartirlo entre todos. Otros comentaristas afirman que Jesús multiplicó los cinco panes y dos pescados que el niño ofreció. En ambos casos, el milagro tuvo un inicio: la generosidad del niño.

Hay que salir de la mentalidad de la escasez, y adquirir una mentalidad de abundancia. El niño y Jesús nos invitan a ver el vaso medio lleno, en vez de medio vacío. Ahora bien, la teología de la abundancia no es lo mismo que la teología de la prosperidad. La prosperidad dice: voy a dar para que Dios

Hay que salir de la mentalidad de la escasez, y adquirir una mentalidad de abundancia.

cumpla mis deseos; doy para que Dios me dé. Es una mentalidad de estar esperando algo de Dios cuando damos. La abundancia dice: voy a dar porque ya Dios me dio. Además, la mentalidad de abundancia nos lleva a dar porque "mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en

gloria en Cristo Jesús", según leemos en Filipenses 4:19.

La prosperidad mira el vaso medio vacío porque está enfocada en recibir algo, mientras que la abundancia mira el vaso medio lleno porque ya Dios nos ha dado, y tenemos suficiente para dar y ser instrumentos de bendición para otras personas, tal y como lo fue el niño. La abundancia cree que los milagros vienen cuando damos.

En cuarto lugar, porque es una forma de adorar a Dios.

Hebreos 13:16 dice: "No se olviden de hacer bien ni de la ayuda mutua, porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios". Antes de que Jesús llegara al mundo, las personas ofrecían sacrificios como ofrendas a Dios, ya fueran animales o granos, en actos de adoración. Ahora no hacemos esos sacrificios porque Cristo mismo fue el máximo sacrificio en la cruz. Nuestra vida entera es la mejor forma de adoración. ¿Cómo adoramos a Dios con nuestra vida entera? Dando lo mejor de nuestro tiempo, energía y dinero para sus propósitos.

En quinto lugar, porque es una disciplina espiritual que nos transforma. Lucas 12 nos relata una historia que Jesús contó:

Un hombre rico tenía un campo fértil que producía buenas cosechas. Se dijo a sí mismo: "¿Qué debo hacer? No tengo lugar para almacenar todas mis cosechas". Entonces pensó: "Ya sé. Tiraré abajo mis graneros y construiré unos más grandes. Así tendré lugar suficiente para almacenar todo mi trigo y mis otros bienes. Luego me pondré cómodo y me diré a mí mismo: 'Amigo mío, tienes almacenado para muchos años. ¡Relájate! ¡Come y bebe y diviértete!'. »Pero Dios le dijo: "¡Necio! Vas a morir esta misma noche. ¿Y quién se quedará con todo aquello por lo que has trabajado?". »Así es, el que almacena riquezas terrenales pero no es rico en su relación con Dios es un necio».

La conducta del granjero es contraria a la del niño que entregó todo lo que tenía para alimentar a una multitud. El granjero decidió guardar por miedo a perder, mientras que el

Dar transforma la ansiedad en paz y el miedo en fe, en la medida en que no dependemos de nuestras posesiones, sino de Dios.

niño lo dio todo, confiando en que Dios iba a suplir. La seguridad del granjero estaba en sus posesiones, pero la seguridad del niño, en Dios. Cuando un ser humano pone su seguridad en el dinero y no en Dios eso se llama idolatría. Jesús bien lo dijo en Mateo 6:24: "Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno

y amaré al otro, o estimaré a uno y menospreciaré al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”.

Al igual que las disciplinas de la oración, la lectura de las Escrituras, congregarnos y el servicio, dar es una práctica que nos ayuda a no caer en la tentación de la codicia, el consumismo y el acumular posesiones. Dar transforma la ansiedad en paz y el miedo en fe, en la medida en que no dependemos de nuestras posesiones, sino de Dios. Cuando damos hacemos real en nuestra vida lo que dice Hebreos 13:5: “Vivan sin ambicionar el dinero. Más bien, confórmense con lo que ahora tienen, porque Dios ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré”. Dar nos libera, porque Dios suplirá.

En sexto lugar, porque es una forma de evidenciar nuestra fe. Mateo 5:16 dice: “De la misma manera, que la luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos”. Además, Santiago 3:14-17 dice:

Hermanos míos, ¿de qué sirve decir que se tiene fe, si no se tienen obras? ¿Acaso esa fe puede salvar? Si un hermano o una hermana están desnudos, y no tienen el alimento necesario para cada día, y alguno de ustedes les dice: «Vayan tranquilos; abríguense y coman hasta quedar satisfechos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve eso? Lo mismo sucede con la fe: si no tiene obras, está muerta.

Nuestra fe debe incluir obras, no para salvación, sino como una forma de evidenciar nuestro compromiso con Dios y el prójimo. Dar es una expresión concreta de nuestra fe.

Séptimo y último lugar, porque nos permite ser parte de la misión de Dios. 1 Juan 3:17 dice: “Pero, ¿cómo puede habitar el amor de Dios en aquel que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano pasar necesidad, y le cierra su corazón?”. Además, Hechos 2:45 dice que los cristianos “vendían sus propiedades y posesiones, y todo lo compartían entre todos, según las necesidades de cada uno”. Dios está actuando en el mundo, y no depende de nosotros para hacerlo. Cada vez que damos nuestros recursos y dinero nos unimos al propósito de Dios de transformar todo lo creado. Dios está sanando, restaurando,

Nuestra fe debe incluir obras, no para la salvación, sino como una forma de evidenciar nuestro compromiso con Dios y el prójimo.

salvando y rescatando a la humanidad. Cada vez que damos nuestros recursos y dinero nos unimos al propósito Dios de transformar todo lo creado.

Cuando miramos la televisión, las revistas y las redes sociales, vemos publicidad que nos dice que

somos lo que tenemos y que seremos felices cuando tengamos lo que ellos anuncian. Sin embargo, Jesús dijo en Lucas 12:15: "Manténganse atentos y cuidense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea". Además, dijo en Mateo 16:26: "Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?". Pablo también nos dice en Hechos 20:35: "Siempre les enseñé, y ustedes lo aprendieron, que a los necesitados se les ayuda trabajando como he trabajado yo, y recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: "Hay más bendición en dar que en recibir".

Hace un tiempo atrás le solicité a algunos de los miembros de nuestra iglesia que contestaran la siguiente pregunta: ¿Cómo dar ha transformado tu vida? Dos de las respuestas fueron:

"...se siente maravilloso cuando te das cuenta que con tan solo un poquito de lo que tú y otras personas dan se pueden lograr grandes cosas".

"...me ha ayudado a depender más del Señor y a bendecir a otros con las bendiciones que a Él le ha placido darme".

¿Cómo dar ha transformado tu vida? Dar siempre es mejor que recibir porque las posesiones no traen felicidad, sino lo que hacemos con ellas. En particular, el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio para hacer el bien o el mal.

Un dinero con propósito

Si yo les preguntara cuántos de ustedes pagarían \$30 por comer sushi, ¿cuántos dirían que sí? Aunque el sushi es mi comida favorita, reconozco que es una comida costosa (en

para adorar a Dios. Ya no era suficiente dar el diezmo y acumular el resto de las riquezas, sino que había que desprenderse de todas las riquezas si estas se convertían en un obstáculo para amar a Dios y al prójimo. Para Jesús, el diezmo era el punto de partida para glorificar a Dios y servir al necesitado por medio de las riquezas. Jesús afirmó que en el momento en que diezmar no sea un sacrificio y una disciplina espiritual que nos transforme y ayude a depender de Dios más que del dinero, será necesario dar más allá del diezmo. Sin sacrificio, fe y dependencia de Dios, diezmar pierde sentido.

Definiendo el diezmo en el siglo 21

En el Nuevo Testamento se nos presentan ejemplos de comunidades cristianas que entendieron lo que Jesús quiso decir acerca de las riquezas. Hechos 2:44-45 dice:

Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían. Vendían sus propiedades y posesiones y compartían el dinero con aquellos en necesidad.

Hechos 4:32-35 dice:

Todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu. Consideraban que sus posesiones no eran propias, así que compartían todo lo que tenían. Los apóstoles daban testimonio con poder de la resurrección del Señor Jesús y la gran bendición de Dios estaba sobre todos ellos. No había necesitados entre ellos, porque los que tenían terrenos o casas los vendían y llevaban el dinero a los apóstoles para que ellos lo dieran a los que pasaban necesidad.

Si somos un pueblo del nuevo pacto, ¿qué podemos aprender de Jesús y las comunidades cristianas del primer siglo acerca del diezmo? Que el diezmo no es un fin en sí mismo, sino un medio para amar a Dios y al prójimo a través de nuestras riquezas; y es el punto de partida porque en ocasiones hay que dar más del diezmo para glorificar a Dios y servir al que tiene necesidad.

El diezmo es un medio para:

1. darle propósito a nuestro dinero,

ACERCA DEL AUTOR

Nació en Guatemala y desde los cuatro años se formó en el pueblo de Camuy en la isla de Puerto Rico. Es ministro ordenado de la Iglesia Metodista de Puerto Rico y psicólogo licenciado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Posee un bachillerato en Psicología de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, una maestría en Psicología Industrial Organizacional de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, una maestría en Divinidad del Seminario Evangélico de Puerto Rico y un internado pos-ordenación en Liderazgo Pastoral (Lewis Fellows) del Seminario Teológico Wesley en Washington, DC. Ha sido Director Espiritual de la Comunidad Emaús de Puerto Rico y actualmente es presidente de la Junta Conferencial del Ministerio Ordenado y miembro de las Juntas de Directores del Seminario Evangélico de Puerto Rico y General Board of Higher Education and Ministry (GBHEM) de la Iglesia Metodista Unida. Está casado con Heidy S. Vale Adorno y le gusta leer, ir a la playa, tocar el piano y jugar baloncesto.

Para contactar a Eric, escriba a info@erichernandezlopez.com

Para más información sobre los temas de este libro, incluso diezmar, visite la siguiente página:

www.erichernandezlopez.com